

*Abril, emblemáticamente considerado como el Mes de las Letras Peruanas, hizo honor a su nombre e incrementó su significación, porque marcó el fin de la existencia física de dos sobresalientes escritores liberteños: el maestro del lenguaje, periodista y profesor Eduardo Quirós Sánchez, ex Decano de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Trujillo y del Colegio de Periodistas de La Libertad, y Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de nuestra universidad; y el poeta laredino José Watanabe Varas. Con ellos, las letras, el periodismo y la universidad experimentan doloridas e irrecuperables pérdidas. Afortunadamente, la obra cultural de ambos les sobreviven y otorgan sentido trascendente a sus vidas y a sus obras.*

*Con motivo de tan luctuosos sucesos, "PUEBLO CONTINENTE" rinde homenaje a tan distinguidos intelectuales a través del sentimiento, el recuerdo y la pluma de los autores que enriquecen la presente sección. Asimismo, incluimos determinados textos creativos de los propios escritores.*

## **"EQUIS": MAESTRO, NARRADOR Y PERIODISTA**

### **Eduardo Quirós Sánchez, descansa en paz**

*Manuel Jesús Orbegoso*

Hace dos días pregunté en Trujillo por Eduardo Quirós Sánchez. Todos me dijeron que hacía tiempo no lo veían, pero nadie me dijo que estaba enfermo, menos aún que estaba alistando su último viaje.

El periodista Manuel Rodríguez me acaba de dar la infausta noticia de su fallecimiento y entonces, cantidad infinita de recuerdos me atropellan trayéndome a rastras los recuerdos que perpetúan nuestra amistad.

Eduardo Quirós Sánchez es uno de los amigos a quienes, posiblemente, le deba el haber escogido el periodismo como profesión cuando lo único que yo soñaba era publicar sonetos, no noticias.

Primero La Nación, luego El Liberal, La Industria, fueron mis fraguas provincianas donde templé a puro pulso esta mi profesión que antes sólo me hacía reír, pero que ahora se le da también por hacerme llorar. Porque, ¿Cómo no llorar por la muerte del "Flaco" Eduardo Quirós Sánchez?

Desaparecí de Trujillo el 31 de diciembre de 1950, y sólo diez años después regresé para recoger mis rastros de aprendiz de periodista. Entonces, dos de los periódicos mencionados habían desaparecido de la escena y solo La Industria estaba en pie con su talante centenario para alentar mi vida profesional.

No había vez que por A o por B, en Trujillo, no me encontrara con el "Flaco Quirós". Tanto que un día me citó para que le prologara su libro de viajes que hice con mucho gusto, porque ambos coincidíamos en el significado que tenía el llegar a pasar el día con otras gentes y otras culturas y, en la noche, dormir bajo otras estrellas.

Allí alabé, no alabé, sino dejé atrás todas las forzadas metáforas exquisitas para decir solo que Eduardo Quirós Sánchez era un gran periodista, aún un gran maestro universitario.

Volví a encontrarme con él, pero esa vez fue un encuentro para hundirnos en melancolías. Recordé que poco tiempo atrás me citó para participar en una ceremonia en la cual el alcalde José Murgia Zannier lo iba a condecorar con la Medalla de la Ciudad en condición de "Vecino Ilustre".

El era cajamarquino, pero se había identificado tanto con Trujillo, que Murgia lo consideraba uno de los vecinos trujillanos ilustres, como el periodista mismo se consideraba aunque sin el adjetivo.

Cada uno de los que participamos en la ceremonia nos prodigamos en ditirambos y alabanzas a sus calidades de hombre y de periodista, cuando le tocó a él hacer uso de la palabra agradecida.

Quirós empezó muy serenamente, cuando de pronto dijo más o menos lo siguiente: “Señor Alcalde, amigos míos: tengo que ser sincero y decirles que esta Medalla y este Diploma de Honor con que el alcalde Murgia me acaba de honrar no van a ser para mí, sino van a ser para mi hijo”.

Su voz se quebró como un cristal porque en seguida dijo lo siguiente: “Esta Medalla y este Diploma son para mi hijo que acaba de morir en Chimbote”.

El salón municipal se inundó de silencio, de dolor y de lágrimas, como ahora, el salón o recinto del corazón de todos nosotros su amigos o de quienes lo conocimos, se está inundando de mucho dolor ante este viaje tan inesperado.

Para los periodistas, la muerte de toda persona es una noticia como lo es la de Eduardo Quirós Sánchez, pero también nos duele por que todos estamos hechos del mismo barro y de la misma ceniza.

Aquí es cuando los periodistas, para supremo consuelo nuestro, recordamos a Ernest Hemingway cuando le preguntaron alguna vez en los aldeanos escenarios de la guerra: ¿Por quién doblan las campanas?

Y él contestó: “¡Están doblando por ti!”

Descansa en paz, Eduardo, amigo.

(En: *La Industria*. Trujillo, 23 de abril del 2007).

## En memoria de EQUIS: La vida ausente

Juan L. Vásquez Sánchez

*La muerte es una vida vivida.*

*La vida es una muerte que viene.*

Jorge Luis Borges (1899-1986), escritor argentino.

*La muerte sólo tiene importancia en la medida en que nos hace reflexionar sobre el valor de la vida.*

André Malraux (1901-1976), novelista político francés.

### Cosas que pasaron

La muerte, al igual que la vida del individuo, adoptan un significado absoluto: *para el hombre*, no existe una verdad de la vida más allá de la vida presente, afirma con justicia Didier (1987) en su Diccionario de Filosofía.

Esa “*verdad de la vida*” es la que tratábamos de encontrar el doctor Saniel Lozano Alvarado y yo, frente al cuerpo inerte de Eduardo Quirós Sánchez, el entrañable maestro que nos dejó en abril. Justamente, en abril.

Fue en realidad Lozano Alvarado -discípulo primero, colega de profesión, después- quien motivó esta reflexión. En una sola frase pintó el momento trágico del desenlace, ahí en el velatorio: “Si la muerte es absurda, lo es más la vida. ¿Para qué nacemos si vamos a morir?”, se preguntó, entonces.

La expresión, de por sí cruel y descarnada invita a repasar a los filósofos que han pensado de una manera radical, como Platón, Spinoza, Leibniz, Fichte y Hegel, entre otros, quienes juzgaron que el destino del hombre no podía consistir más que la presencia total de sí mismo en la vida.

Este deseo de vivir a plenitud (que es una reacción ante el sentimiento de la muerte), remarca Didier, puede

manifestarse, como lo demuestra Albert Camus, en un deseo inmoderado de “gozar” de la vida. No obstante, los gozos sensibles no satisfacen al hombre íntegramente.

La mayoría de los filósofos reconocieron que esta presencia total del hombre (no solamente física, sino también inteligente) no podía realizarse más que en el trabajo intelectual, en la creación espiritual de una obra.

Por ello las muertes absurdas, como es el caso del maestro Quirós Sánchez, antes que sepultarlas definitivamente, originan un mayor conocimiento de la verdad de la vida. En ese caso, de su vida y acción en la docencia universitaria y en la periodística. La vida y acción de EQUIS no fue sólo física, si no también espiritual, tal como lo conciben los filósofos.

Su presencia entre nosotros es la que trataré de recuperar en este testimonio que no pretende ser abarcador sino más bien puntual, en algunos aspectos del quehacer que conocí directamente.

### Cuidado con lo que escribes

Sin lugar a dudas su tema de tesis para el doctorado en la especialidad de Lengua y Literatura, en la Universidad Nacional de Trujillo, acerca de “**La Jerga como**

**idioma especial de la delincuencia**”, lo acercó al método científico de carácter etnográfico, sin siquiera proponérselo.

El doctor Álvaro Mendoza Diez, uno de sus jurados revisores tuvo frases elogiosas para su investigación: “La tesis posee méritos más que suficientes para ser sustentada, y el suscrito recomienda incluso, su publicación, luego de enriquecerla con un mejor análisis sociológico”.

Efectivamente, el trabajo no solo fue publicado. Tiempo después fue adoptado como material de referencia en universidades en Estados Unidos.

Desde entonces, Quirós Sánchez mostró su sencillez y honestidad en el lenguaje y en la conducta: “No se trataba él en la introducción de su tesis- de un trabajo científico acabado. La falta de preparación adecuado del autor en el campo de la investigación, los escasos recursos y la información limitada, quizá resten un poco de valor al estudio; sin embargo está inmersa una preocupación que como docente de la especialidad ha sido expresada en la cátedra y a través de publicaciones especializadas y artículos periodísticos”.

Años después, dedicado completamente a la docencia y al ejercicio periodístico, nacería otra inquietud: **Patología de la redacción periodística**, el referente de cabecera de los periodistas de mi generación y de aquella ya transitada en los medios impresos y radiales de la región.

La obra seguía la línea de la jerga delincencial; es decir, la exposición, desde el campo del idioma, de nuestras flaquezas lingüísticas. Quirós se dio el gusto de revisar las falencias léxicas y sintácticas de César Hildebrandt (entonces el mejor entrevistador dentro del gremio) y, de nada menos que de Luis Alberto Sánchez (el notable escritor, periodista e historiador, además de político).

Cada vez que podíamos, animábamos al maestro a una versión corregida y aumentada de Patología..., pero, el tiempo y la enfermedad le jugaron una mala pasada.

**EQUIS**, fue su seudónimo primigenio. Así firmaba sus artículos en varios diarios locales. Lo utilizó también para trabajos periodísticos durante los últimos años de su vida. De esto pueden hablar y escribir mejor que yo sus amigos y colegas de su generación.

He visto pergeñar sus comentarios que los he leído con avidez, pero, “**Cosas que pasan**” y “**Crónicas: periodismo de ayer y hoy**”, son quizá la prueba de su estilo, para aquellos que como yo no conocieron de su producción sino en épocas recientes.

“Cosas que pasan” fue una columna que escribió en el

diario La Industria, Eduardo Quirós Sánchez bajo el seudónimo de Equis. Se trataba de micro reportajes periodísticos que, a modo de estampas de la vida cotidiana, publicó a partir de los años 70.

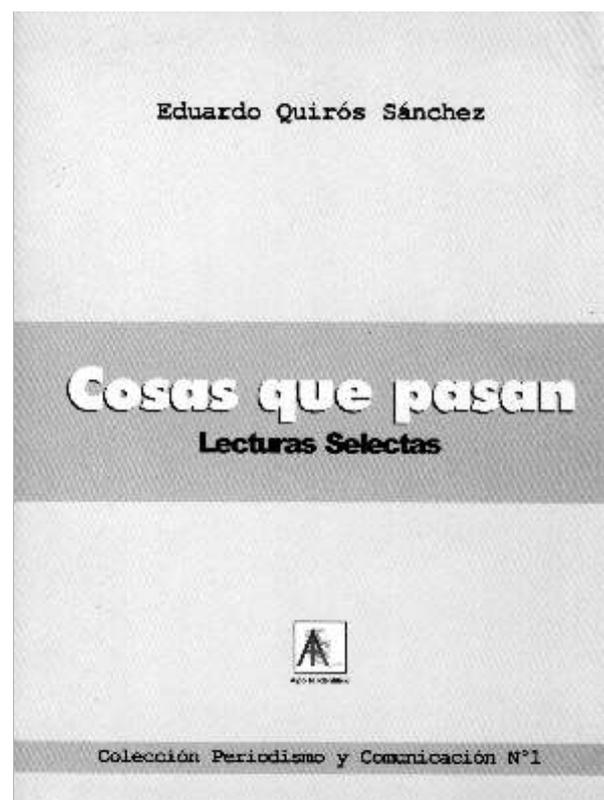
De esas piezas periodísticas, ordenadas con prolijidad en su libro “Cosas que pasan” (2003), Antonio Fernández Arce, su prologuista, afirmaba que “Quirós Sánchez nos acostumbró desde las páginas de La Industria de Trujillo a deleitarnos con la estética de la palabra y con buenos fondos conceptuales”.

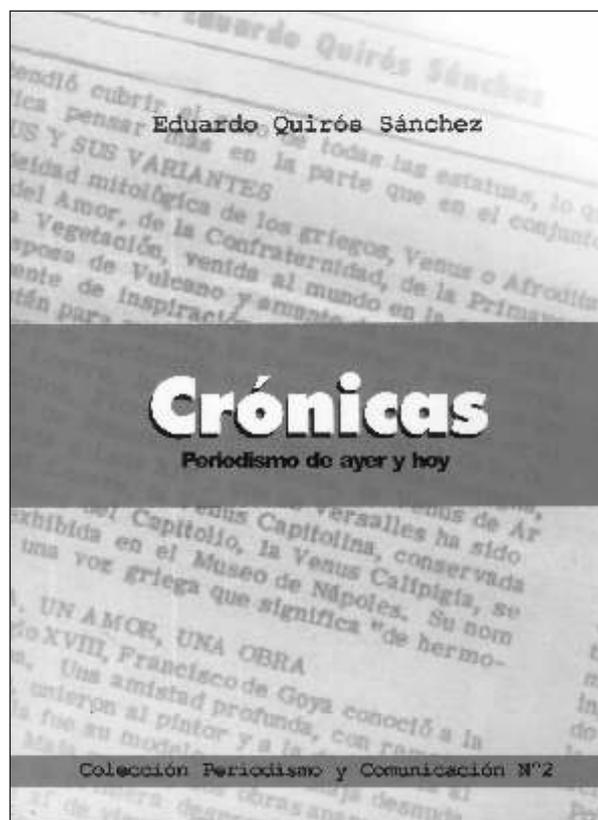
Y, remataba: “He aquí un testimonio de buen ejercicio del Periodismo. Y un buen ejemplo para saber desarrollar la mejor especie periodística desde las cosas más simples y sencillas hasta lo más excelso y humano”.

“Crónicas: periodismo de ayer y hoy”, (2003), que nació allí nomás, fue un compendio de lo que vivió y observó Eduardo Quirós en sus viajes por el Viejo Mundo.

Como dice esta vez Manuel Jesús Orbegoso -uno de sus más queridos amigos- este manojito de crónicas apela a la narración y descripción de viaje, y emplea con tal maestría la técnica del óleo o la acuarela lingüística, con lo cual le da el color preciso a la paleta más expresiva.

Quirós nos deja dos obras fundamentales para los periodistas de hoy: un repertorio de cómo escribir buenos





reportajes, de manera concisa, desde la simplicidad de la vida cotidiana, y, buenos ejemplos de cómo parir lingüísticamente la crónica, esa especie híbrida que bien tratada es, sin duda, una de las piezas periodísticas más apreciadas por el periodismo contemporáneo.

Por eso, basta -creo yo- para calificar por ahora el verbo simple y directo empleado por *Equis*, quien jamás buscó la cuadratura del círculo, en materia lingüística. Después de todo, él era el maestro de la palabra y de la lengua. El referente del buen escribir y del buen decir.

Siempre dijo lo que pensaba, cabal y honestamente, como buen andino. Quizá emulando a su padre, de quien heredó la buena escritura y la profesión de maestro.

Solía decir, casi en privado, que lo que más le disgustaba era la hipocresía. Y a continuación ensayaba una analogía con las víboras: *el hombre a veces se comporta como un reptil, es cruel y venenoso, a la vez*, decía.

Pero aún así, no le conozco escrito alguno donde *Equis*, cuando de fundamentar razones se trataba, haya sacado la chaveta a su oponente intelectual. No era de un verbo caudaloso. Era de verbo claro y transparente. Tampoco le he visto o escuchado emplear agudos adjetivos o sustantivos recargados de hipocresía. Menos aún de cargar las tintas con veneno.

Después de todo, *Equis* jamás fue un periodista ideologizado. Era de mente y espíritu abierto. Era, si vale el término, de un credo universal. Amante de la justicia pues no escondió su inclinación por la izquierda democrática, aún cuando nunca militó en partido político alguno. Anduvo siempre ajeno de los polos opuestos: ni ultra ni derechista, expresaba. Pero esa equidistancia política o partidaria no lo salvó de dormir en los calabozos de la policía en la urbanización San Andrés, cuando en 1970, en pleno gobierno militar, fue clausurado el diario *La Industria*, donde él desempeñaba la jefatura de la página editorial.

El periodismo lo llevaba en la sangre, casi como la nicotina, compañera ella en cada cigarrillo que consumía y que anidó finalmente en su organismo, en sus largos años de cronista y docente universitario.

Ese espíritu rebelde de todo periodista con el que solía combatir la afrenta, lo conocí un día cuando me llamó para pedirme que me integrara al equipo de redacción local en Trujillo de la revista *Caretas*. Yo entraba y él salía... y muy dolido.

Me confió que dejaba el cargo disgustado por dos motivos: por la infeliz frase que utilizó entonces editor de la Edición Norte de *Caretas*, y por la pose del jovencito de no publicar sus crónicas y reportajes, "pues no se adecuaban al estilo de la revista", según le decía.

"Mis queridos muertos de hambre...", rezaba el encabezado de la misiva del editor dirigida al equipo de redacción de Trujillo, leída por Quirós y que no le pareció ninguna gracia.

En el acto dejó de colaborar, pero quería que el proyecto de edición local se mantuviera y, me convocó para reemplazarlo. Esa es una de las facetas del *Equis* que llegué a conocer.

### El lado humano de *Equis*

En 1993, diez periodistas, de un total de 50, entre los cuales me encontraba, nos graduamos como licenciados en la especialidad, en la Universidad Nacional de Trujillo. Habíamos culminado cinco años de estudios universitarios de rigor.

El decano de la Facultad de Educación, entonces era Saniel Lozano Alvarado y el nombre de nuestra promoción se llamó "Eduardo Quirós Sánchez".

Recordando estos episodios noto la coincidencia en los encuentros y compruebo -paradojas de la vida- que los tres: Saniel Lozano, yo y el cuerpo yacente de Quirós, nos volvemos a reunir, en otra ceremonia, no tan feliz, después de catorce largos años.

Fue la primera -y también la última- promoción de periodistas que alcanzamos la profesionalización a través de un convenio que suscribieran el Colegio de Periodistas de La Libertad y la UNT. Quirós, junto con otros colegas, habían sido los artífices para que los periodistas alcanzaran solvencia académica.

Todos allí en el Paraninfo de la UNT le guardábamos un profundo respeto, los felices licenciados como aquellos colegas que se quedaron en el camino. Por ello es que decidimos ponerle su nombre a nuestra promoción.

Estábamos, quien esto escribe, Carmen Rodríguez Luján, Luisa Deza Bravo, Juan Arriaga Diéguez, Raúl Rivero Ayllón, Justo Peláez Ríos (QPDDG), Edgar Plascencia, Augusto Ballena y Luis Baca.

Para entonces, la amistad con el maestro había ganado ya algunas acciones conjuntas, especialmente en el ámbito académico.

Pero, cuando recién lo conocí, sus amigos más íntimos le decían el “Chino” Quirós. *El flaco*, también era otro de sus apelativos.

Una década atrás, hacia 1980, Quirós había sido designado director del Instituto de Periodismo y Relaciones Públicas “Carlos E. Uceda Meza”. No fue mi profesor entonces, pero le comencé a tomar cariño, por sus dotes profesionales y su trayectoria. Allí comenzó con el maestro Quirós una relación de la más franca amistad y lealtad que perduró hasta el viernes 20 de abril último, cuando nos enteramos de su lamentable partida.

Un buen día me llamó para que lo acompañara como integrante de una lista que lo postulaba como decano del Colegio de Periodistas del Perú, Consejo Departamental de La Libertad y participé gustosamente en su primera gestión que culminó con la construcción de los primeros ambientes del Colegio.

Años después le presenté un proyecto para crear un organismo no gubernamental dedicado a la investigación en la comunicación social en la región La Libertad y solícito aceptó mi propuesta para que dirigiera la institución. Centro de Investigación y Producción en Comunicación Social-Ceiproc, que así se llamó la organización, tuvo una vida efímera, pues las obligaciones personales y profesionales de sus integrantes, imposibilitaron una actividad más productiva y aleccionadora.

Al finalizar la década del 90, Quirós había sido convocado por la Universidad Privada de Chiclayo y estuvo en el norte cerca de dos años. Yo había empezado a ejercer la docencia en la Escuela de Comunicación Social, en la Universidad Nacional del Santa, acicateado -otra vez la coincidencia- por nuestro común amigo Saníel Lozano.

Por segunda vez, el maestro hizo un nuevo enroque de amistad conmigo. El, retornó a Trujillo a trabajar en la Universidad Privada Antenor Orrego y me invitó, por intermedio de Julio Lázaro Villacorta, a reemplazarlo.

Su ausencia, en Chiclayo, fue muy sentida. Los estudiantes de Comunicaciones de esa universidad decidieron tributarle un homenaje y Quirós fue invitado con motivo del IV Encuentro Nor Oriental de Facultades de Ciencias de la Comunicación, realizado en setiembre de 1998 en Chiclayo.

Lo ví emocionado ese día. El reencuentro con sus ex alumnos fue extraordinario. Conversó con cada uno de ellos en un aparte del evento.

Después de dos años retorné a Trujillo con motivo de los estudios de maestría que había iniciado. Esta vez Quirós fue mi profesor y a partir de entonces, la relación fue más estrecha. Llegué a conocer aún más al maestro, al Quirós humano, al amigo.

La última vez que compartí inquietudes con él fue durante el Encuentro Andino de FELAFACS, en Arequipa, durante el año 2006. La amistad sin embargo fue permanente y diaria en UPAO hasta una semana antes de que fuera internado en el hospital, de donde nunca más saldría caminando.

Quirós Sánchez, como buen cajamarquino, dicharachero una veces, taciturno otras, imprimió en UPAO, especialmente en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, un estilo de mesura personal y de rigurosidad profesional.

Mi visión personal es que el maestro fue para la Facultad de Ciencias de la Comunicación una especie de contradicción dialéctica.

Aportó su gran experiencia como docente en aula y referente profesional en el periodismo. Pero, a esas alturas de su vida, la dinámica, la turbulencia del conocimiento, la ciencia y la tecnología, le jugó una mala pasada y le sacó la vuelta hasta dejarlo agotado, a pesar de que él nunca se amilanó ante las cosas nuevas o los retos tecnológicos.

Solía escribir en una máquina Remington antes que en la computadora y bromeaba con la tecnología: “Mi Remington no se “cuelga”. Es inmune a los “virus”. ¿Entonces para que me sirve la computadora? Y, se reía achinando más sus ojitos y con una característica peculiar que uno no sabía en verdad si bromeaba o estaba molesto.

Lo alenté y apoyé desinteresadamente en varios proyectos académicos que tuvo a bien encargarme, y que ahora generan recursos propios en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UPAO.

Creo que a lo largo de su trayectoria Eduardo Quirós ha tenido más amigos que enemigos. Los estudiantes eran sus mejores amistades. A sus alumnos siempre los trató como si fueran sus propios hijos.

El maestro era muy desprendido con todos. No sólo con sus hijos y nietos biológicos. Incluso con aquellos a quienes no conocía o trataba por primera vez. Lo he visto personalmente incontables veces, aún cuando otras tantas les pagaban mal.

Pero, esa situación nunca le amargó la sangre, por lo menos en los últimos ocho años, cuando buscó reconvertir su fe y abrazar la religión evangélica, como antaño lo había hecho su madre en su Cajamarca querida. Creo que allí encontró la paz espiritual que por más de 70 años nunca lo había sentido. Decía que Dios era su mejor amigo. Yo creo también que eso era cierto, pues ví en su féretro a un Eduardo Quirós durmiendo tranquilo... Acomodado su cuerpo para la eternidad absoluta.

## El legado cultural de “Equis”

*Saniel E. Lozano Alvarado*

El maestro, escritor y periodista Eduardo Quirós Sánchez fue siempre la autoridad suprema en el estudio y uso correcto, apropiado y preciso del lenguaje. Tal vez esa pasión lexicológica y ortográfica, que ejerció con extremo rigor y celo, le impidió cuajar su ejercicio creativo como literato. Buena o mala suerte para él, porque viviendo en la provincia iluminó el idioma español con mayor dominio que muchos académicos oficiales que ocupan un sillón numerario en la docta corporación. No importa. Porque ejerciendo su magisterio desde la inquietud cultural de Trujillo, estuvo por encima de ellos y de todos nosotros, sus alumnos. Lo que sigue es, precisamente, un recuento de su producción intelectual desde los escenarios de la educación, el periodismo y la literatura. Es también el tributo de admiración, homenaje y recuerdo a nuestro distinguido maestro, ahora que ya no está aquí.

### ORTOGRAFÍA, LENGUAJE Y LEXICOLOGÍA

De comienzos de su actividad docente son sus libros “Redacción y ortografía” (1967) y, especialmente, su imprescindible “Ortografía práctica”, que todos los aspirantes a la Casa de Bolívar y Sánchez Carrión, debíamos aprobar sin excepción y con carácter eliminatorio. Esta producción prosiguió más tarde con “Razonamiento verbal” y “Ortografía básica” (1991). También una importante obra para estudiantes de colegios y primeros años de estudios superiores fue su texto “Lenguaje”, varias veces editado.

### LINGÜÍSTICA Y COMUNICACIÓN

Explorando sin rodeos ese mundo marginal poblado por seres que discurren sus días por las sombras y la

penumbra, en permanente conflicto con la luz y la sociedad, transeúntes de senderos prohibidos, parapetados en su propio “idioma”, pudo plasmar y dar a la luz su estudiado estudio para su tesis doctoral “La jerga delincuencia: sus variantes e influencias en la lengua común” (1972).

Con carácter divulgador para los colegiales publicó también “Comunicaciones” (1975), según parece, la primera producción en la respectiva área, y que continuó poco después con la investigación “Uso de la radio en la SAIS El Triunfo - Chuquisongo” (1976), en coautoría con José Huamán Delgado, primero distinguido alumno y luego compañero de docencia universitaria e inquietudes intelectuales.

### LA PASIÓN POR EL PERIODISMO

Exigente consigo mismo y con los colegas de la prensa, viendo como muchos se desbarrancaban por los despenaderos del mal hablar y escribir, publicó su “Patología de la redacción periodística” (1984), en el que puso el dedo en la llaga e hizo brotar los yerros idiomáticos de los más importantes órganos periodísticos, liberteños y limeños, y que produjo muchos escozores, por lo que varios “intocables” lo tuvieron entre pestaña y ceja, sin atreverse a faltarle el respeto académico, claro está.

Elevado el periodismo a las cumbres de la creación, más allá y más arriba de la imagen de los personajes o del pulso cotidiano de los hechos, creó, en el desenfadado y travieso “Satélite”, la breve, ágil, emotiva y profundamente humana sección “Cosas que pasan”, firmadas con el seudónimo “EQUIS”, buena selección de la cual incluyó en su libro del mismo título (2003), casi simultáneamente con sus “Crónicas” de viajes por diversas ciudades

y regiones del Perú y del extranjero. Dichas obras aparecieron con los respectivos prólogos de Antonio Fernández Arce y Manuel Jesús Orbegoso, compañeros generacionales desde los ya distantes tiempos de “Peña del Mar”.

Últimos frutos de su inquietante actividad intelectual lo constituyen la dirección de la revista “Contacto Directo”, de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la UPAO, y el texto universitario “Manual de redacción periodística” (2006), en coautoría con sus exalumnos y ahora docentes de la misma Escuela, Ricardo Vera Leyva y Carlos González Moreno.

### LA CÁTEDRA UNIVERSITARIA

La función docente la cumplió el doctor Quirós Sánchez en la Gran Unidad Escolar “José Faustino Sánchez Carrión”, el Instituto Superior de Periodismo y Relaciones Públicas “Carlos E. Uceda” y en tres universidades: la Universidad Nacional de Trujillo, la Universidad Particular de Chiclayo y la Universidad Privada Antenor Orrego. En la primera de ellas ejerció la dirección del Departamento de Lengua Nacional y Literatura, así como el decanato de la Facultad de Educación; a la UPCH fue a desarrollar asignatura de su especialidad al cesar en el servicio oficial; y en la UPAO ejerció el decanato de la Facultad de Ciencias de la Comunicación.

Y ya que de universidades se trata, con excepción de algunos exalumnos y amigos, la UNT estuvo totalmente ausente en los diversos actos del sepelio, no sabemos si por negligencia, apatía, indiferencia u olvido.

### POR LOS SENDEROS DE LA LITERATURA

Signos representativos de su vocación y actividad literaria son los primeros puestos en prosa en los Juegos Florales de la Universidad Nacional de Trujillo en 1947 y 48. Su impactante cuento “Boa” fue incluido por Marco Antonio Corcuera en su antología “Narradores de La Libertad” (1958). Por esos mismos años formó parte del grupo literario “Peña del Mar”, dirigido por Manuel Jesús Orbegoso, e integrado, entre otros distinguidos escritores, por Antonio Fernández Arce y Amado Horna Medina.

Asimismo, con ocasión de recordarse el medio siglo del fallecimiento de nuestro máximo poeta publicó el breve pero esclarecedor ensayo “César Vallejo: su vida de



estudiante” (1989), de quien llegó a afirmar: “*Alumno de clara inteligencia, de extraordinaria lucidez en la captación del conocimiento y de gran responsabilidad en sus obligaciones de alumno, se ubica como un ejemplo casi genial. Pasará este siglo y vendrán tiempos nuevos, pero no habrá quien supe-re a César Vallejo como estudiante*”.

Asimismo, como producto de síntesis, integrando periodismo y literatura, en el segundo lustro de la década del 70, el periodista y escritor Eduardo Quirós Sánchez concibió, dirigió y editó el Suplemento Literario de “Satélite”, proyecto sin precedentes ni continuadores, que semanalmente promovió la aparición de nuevos valores, así como contribuyó a la difusión y valoración de autores ya reconocidos y consagrados de la región, del país y de otros escenarios socioculturales.

Por esos mismos años dirigió la revista “Literatura” del Departamento de Lengua Nacional y Literatura de la UNT, proyecto ahora lamentablemente desaparecido.

## Eduardo Quirós Sánchez partió a la eternidad

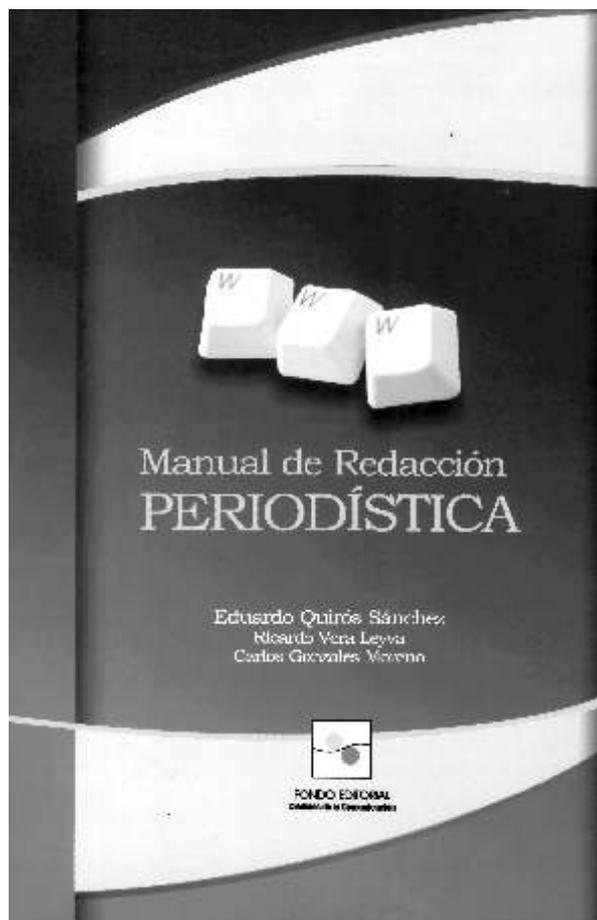
*Carlos Urcia Moya*

Eduardo Quirós Sánchez partió ayer a la eternidad para seguir escribiendo desde arriba, desde un lugar preferencial las historias que leemos cuando nos toque unirnos con él en el firmamento.

Periodista de convicción y mentor imprescindible de esos avatares, pues la vocación que la llevó en las venas la supo transmitir a casi todos los hombres de prensa que hoy ejercemos esta profesión.

Hoy estamos de duelo porque perdimos a un MAESTRO, pero también nos hace renacer el compromiso de seguir por la senda de esta noble vocación.

La mejor vivencia de que el periodismo era su pasión la pude apreciar el 15 de agosto del 2004 cuando con una máquina fotográfica perennizó la crudeza con que un grupo de supuestos estudiantes de la Universidad Nacional de Trujillo quiso reingresar a la ciudad universitaria tomada por 55 días.



Los hechos ocurrieron a las 5 de la mañana y los actos de violencia no duraron más de treinta minutos, lo cual nos hizo difícil tener imágenes que reflejen a la población lo sangriento.

Sin embargo, caminando con pantuflas y con el saco de dormir encontré a Eduardo Quirós -ex destacado periodista de esta casa editora- con una cámara fotográfica colgando del pecho y un pañuelo en la mano porque padecía de una fuerte gripe. Me contó que pudo ver de cerca la violencia porque vivía en los edificios de la urbanización Albrecht, muy cerca de la noticia.

En cambio, yo le conté con lamento que nos habíamos perdido la foto del día y me respondió emocionado: “si quieres te doy las fotos que tomé”, y yo acepté, al no tener nada, pero con incredulidad en la calidad de las imágenes. Muy dispuesto tomó un taxi y me subió raudo en busca de un estudio fotográfico para revelar el rollo.

Mi incredulidad aumentó cuando me dijo que solo había tomado cinco tomas porque el rollo le había sobrado de una reunión familiar. No tenía más remedio que seguir adelante. Esperamos 40 minutos y nos dieron las fotos. El doctor Quirós pasó rápidamente entre sus dedos las fotos de sus parientes, hasta que llegó a las imágenes que nos interesaban sobremanera.

Su mirada mostró tranquilidad y me dijo: “Bueno, algo salió”. Yo perdí toda esperanza de salvar mi nota (tener una buena foto), pero al verlas me impacté por el realismo, escogí y le respondí: “Profe, maña esta foto abre el diario” y él simplemente sonrió y me golpeó el hombro”.

Recuerdo que al mostrársela a Carlos González Moreno, editor en ese entonces de La Industria, renovó su respeto y admiración al maestro, y sin dudas decidió abrir la edición del 16 de agosto del 2004 con esa foto.

La imagen reflejaba lo sangriento del intento de la retoma de la UNT. Se aprecia a Lorendo de la Cruz Céspedes, estudiante de ingeniería, tirado en el suelo con el rostro ensangrentado, producto de los proyectiles. Un perdigón le perforó el ojo derecho.

La actuación del doctor Quirós me hizo volver a pensar que no me equivoqué de profesión. Eso era lo que tenía Eduardo Quirós Sánchez, un saber transmitir, no sólo los conceptos y los principios del periodismo sino el sentimiento a esa profesión que hasta sus últimos años de vida ejerció. Vaya al cielo por la 'pepa', maestro.

*(En: La Industria. 22/04/07).*

# Periodista docente, crítico, ético, de excelente redacción

*Cristina Alvarado Calderón*

Pareciera increíble, pero días antes de su deceso, recibí el libro que editara hacía poco, *Manual de Redacción Periodística*, con dedicatoria de puño y letra, la que decía: “Para Kitty y su lucha permanente. Con todo cariño (rúbrica de Eduardo Quirós Sánchez)”.

Cuando me enteré de su desaparición, no pude menos que quedarme alelada, y muy acongojada por no haberle agradecido la deferencia, y no haberme enterado del estado de su salud.

Es que la revista *Somos MUJERES* pierde un padre, un maestro, un amigo incondicional. Ha sido él quien, al recibir cada edición de *Somos MUJERES*, se hacía presente para animarnos a seguir adelante, a no desmayar. Ha sido él a quien hemos recurrido para la selección de las mejores periodistas. Ha sido él quien coleccionaba nuestras revistas y las mostraba como ejemplo a sus alumnas y alumnos de la UPAO. Ha sido él quien aseguraba que nos equiparamos a las mejores revistas de Lima.

Mi padre, su colega y gran amigo de luchas (Hildebrando Alvarado Núñez), lo describía como un periodista docente, crítico y con mucha ética, quien, como todo periodista profesional, dominaba la buena redacción en tercera persona.

Y asimismo, él comentaba de mi progenitor, propietario del diario *El Liberal*: “Una profunda y sincera amistad unió nuestras vidas por el apasionante derecho a la libertad de expresión que aprendimos a cultivar con ese grupo de jóvenes que formamos la plana de redactores de *El Liberal*, el único diario sin patrones publicado en Trujillo”.

¡Cuántas veces los vi dialogar animadamente sobre temas que los apasionaban!

Es que compartía con mi padre, la utopía de crear una empresa periodística donde el periodista tenga plena libertad de expresión, siendo copropietario del medio donde trabaja: “El periodista, al realizar su labor intelectual no actúa sino como un escritor asalariado, sometido al capricho y las decisiones del empresario, porque a las finales éste es quien decide lo que ha de publicarse en el diario, y que deber ser lo que no afecte sus intereses personales, o los de sus parientes, amigos o compadres. En un mundo estratificado de esa manera la libertad de expresión es ficticia y por lo tanto ineficaz y peligrosa (...). En una empresa como ésta, lo que él (mi padre) llama la libertad interna del periodista se ejercería con mayor res-



ponsabilidad puesto que sería copartícipe del patrimonio empresarial. En la sociedad anónima de tipo capitalista, jamás el empresario ha respondido, ni se han afectado sus bienes por denuncias contra excesos cometidos en la edición de los diarios. Los periodistas siempre han sido así, al fin de cuentas, los que han pagado la dura cuota de las penas de cárcel”.

Al alcanzarme el legajo donde estaba plasmado este proyecto, el Dr. Quirós Sánchez se entusiasmó tanto que me instaba a publicarlo, por lo que me remitió una misiva, en la que decía entre otras cosas: “Los años pasados no han logrado deteriorar ni envejecer este novedoso estudio. Muy por el contrario, por el desarrollo de la tesis, con minuciosidad y versación, con precisión y valentía, el autor (mi padre) alcanza una dimensión que tal vez no se lo propuso. Quienes, por la libertad de expresión, hemos saboreado el acíbar en la lobreguez de un inmundo calabozo en la PIP de Trujillo y también conducidos a Seguridad del Estado, en Lima, ameritamos mucho más el trabajo de tu padre, porque el derecho a la libre expresión del pensamiento es elemento vital en nuestro diario ejercicio, derecho por el cual podemos, incluso, arriesgar nuestra vida. Para los periodistas involucrados en esta

hermosa profesión, para los estudiantes de Comunicación Social, para los aprendices de reporteros y para todo aquel que ama esa libertad, esta obra debe tener un lugar especial en cualquier biblioteca.

Cuando en el 2000, los periódicos tenían comprada su verdad, él textualmente me escribía: "Actualmente no se puede hablar de democracia en ningún país, cuando el poder político se vale, no sólo de disposiciones terminantes y amañadas de la legislación, sino también de otros mecanismos solapados en contra de las publicaciones críticas u opositoras al gobierno de turno, ahora que se trabaja en una modalidad periodística como es el Periodismo Investigativo, atento a esclarecer los aspectos oscuros, las acciones irregulares, los cotidianos excesos, las decisiones contrarias a la voluntad popular, los negocios turbios, en fin, las decisiones solapadas, es cuando mayor necesidad tenemos (los/as periodistas) de una libertad plena, que no puede ser irrestricta como engañosamente habla el actual Presidente de la República, Ing. Alberto Fujimori Fujimori".

En la tapa de su último libro, se hace una reseña sucinta de su fructífera vida profesional, pero es valedera para conocer su intensa trayectoria.

"Eduardo Quirós Sánchez es uno de los profesionales más representativos de Trujillo, como escritor, periodista

y docente universitario, gracias a la larga, fructífera y valiosa producción."

Comenta algo que no sabía: Que realizó una investigación relacionada con la jerga de los delincuentes, la misma que es utilizada en el curso de Lingüística en una universidad de Nueva York, trasponiendo así, su trabajo, los límites patrios.

Como Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Privada Antenor Orrego - refiere la columna- cubrió las tres pasiones dominantes en su vida: literatura, periodismo y docencia. Y fue una permanente inquietud suya el publicar, junto con los docentes y alumnos. Menciona a Contacto Directo, una revista científica de circulación internacional, con el ISSN 118.

Y no pudo culminar su obra sobre Antenor Orrego y el grupo Norte, de gran influencia en la vida cultural, social, política y literaria de Trujillo.

Ahora más que nunca, guardo con sumo celo, las letras que me remitiera de su puño y letra, así como las diseñadas por su máquina de escribir Remington. Estos detalles de padre y amigo lo perennizarán para siempre en este grupo que conformamos Somos MUJERES.

Descanse en paz, maestro.

(En: *Somos Mujeres*, Nº 64, mayo, 2007).

## Galería narrativa de "Equis"

### BOA

*La aurora comenzó a desvestirse su amarillez de azafrán sobre el horizonte del cañaveral. Lejos, el canto de los gallos acuchillaba los últimos matices de penumbra que se diluían bajo el tul de un cielo turquí. La fresca brisa del alba acariciaba la faz adusta de los peones que, lampa al hombro se encaminaban a la toma. Las acequias, grávidas de agua y revuelta, eran el mejor signo de que el río había crecido.*

*-Ganaremos tarea doble si acabamos hoy mismo - comentó Joaquín yappingo su bolo de coca fresca. Sí, pero hay que darle juerte pa'que el río no nos gane -repuso Florián.*

*-¡Carajo! Cómo está lloviendo por nuestra tierra.*

*-Se yugarán los maíces. -De juro.*

*Eso lo sabían de memoria aquellos chacareros agrestes que por no tener tierra pudieran llamar suya buscaron la soledad del cañaveral para ganarse la vida. Caminaban a paso lento entre dos murallas verdinegras de caña tierna. Y si el aire, al rozar las hojas del oro verde, arrancaba susurros lánguidos como de mujer vestida de tafetán que se está desnudando.*

*Jazmín, un perro blanco, el amigo infaltable de Joaquín que iba adelante husmeando entre las malezas, se detuvo de repente. Retrocedió asustado y comenzó a ladrar bajo la fronda del sauce.*

*Los indios se detuvieron. Ruido de un cuerpo que se echa al agua y una muda sorpresa pintándose en aquellos rostros barbechados de arrugas y miseria. El gramalote de la orilla agitó su melena gualda. Deslizándose entre la hierba apareció el cuerpo oscuro y brillante de un grueso reptil que, zigzagueante, huía de los ladridos. Manchas negras con un ribete de marrón pálido sobre fondo amarillo desfilaron guiadas por una cabeza chata y lustrosa. El ofidio, después de ganar el borde de la parcela se hundió entre las hojas secas que alfombraban el cañaveral.*

*-Es la segunda vez que ésta... me asusta -musitó Joaquín reponiéndose de su sorpresa.*

*-Pero mañana cuando quememos este cuartel quedará como un tocino costau -sentenció Teófilo, lanzando un escupitajo gitano que supo a maldición.*

*En la tarde del día siguiente ardió el cañaveral como una*

miserable tea untada de aceite. De lejos los peones contemplan el incendio tal si fueran nerones avasallados por la emoción del fuego. Ardía el sembrío que ellos mismos cultivaron pero la idea de que la boa muriera entre las llamas los alegraba. En el crepúsculo el cielo se encendió de una tonalidad carmesí y columnas de humo denso ensombrecieron las nubes. El fuego lamió en un instante el follaje y en el campo ennegrecido por las cenizas quedaron lumbres moribundos y tenues como si las cañas fueran cirios consumidos en una liturgia profana a la ofiolatría, como si una fe panteísta hubiera rendido al temor su mejor holocausto. Allí, retorciéndose en un rictus siniestro de desesperación, yacería carbonizado el cuerpo de la serpiente...

Se acabó el pánico venido por atavismo en los peones de Chacapunta. Desapareció aquel temor ancestral que los tenía entre espinas. Recién parecía asomar la paz y la tranquilidad, con su carita risueña a la puerta de los bohíos... La noche empezó a revolotear sobre el tapiz amarillento del cañaveral maduro.

Al otro día, que era sábado, dejando en las acequias sus máscaras de miseria, su amasijo de polvo y sudor, de cansancio y ceniza, acudieron los peones a recabar su pago. Por una ventana abierta a modo de nicho, un empleado entregaba sobres cerrados conteniendo el salario de la quincena. Uno a uno se acercaron al ventanal para desperdigarse después en busca de chinganas donde una jora bien madura estaría anhelando su marinera. Y comenzaba un olvido estúpido de veinticuatro horas para retornar nuevamente el lunes a confundirse con el tedioso paisaje del cañaveral.

Joaquín siguió el camino de muchos. Apretaba entre las manos el pago de la quincena y en el corazón el recuerdo de su hijo macilento, flácido, amarillo, enteco, y de su mujer quemándose de pena entre lágrimas y sufrimientos en aquella choza de carricillo y petates que le dieron a cambio de la guardiana. Obstinción de chicha en la garganta ahíta de embriaguez. ¿Qué le importaba el resto si su mujer era como "Jazmín", fiel y sumisa, lista para lamerle la mano en pago a su ingratitud?

Bastante tarde decidió retornar a casa. La honda convexidad del cielo era un almácigo de estrellas. Los chusheques desgranaban sus cantos sobre el horizonte de las tapias y los grillos prendían la hoguera de sus gritos bajo el tronco de las matas. Los frondosos mangos que orillaban la acequia en las proximidades de la estancia mecían sus copas tierna y apasionadamente. Bandadas de zancudos trasnochados aguijoneaban el silencio con el ruido de sus trompetas mientras un redoble de ranas se expandía en los charcos.

Una débil luz se cernía entre las cañas de su casucha. Lorenza ya estaría durmiendo y su hijo, otra vez con esa fiebre

que lo estaba matando. Recién en la proximidad del hogar miserable se arrepintió de sus desvíos. Pero esta vez se decidió a romper con el pasado. Quería curar a su hijo, ser distinto y tener algo para retornar algún día a las alturas de Chimchim que añoraba con cariño.

Empujó suavemente la puerta y un haz de luz mortecina lo bañó en una sombría tonalidad de bronce. Se le paralizó como un badajo privado de la mano que lo agite. En su garganta enmudeció el grito como un corcel sofrenado al borde de un abismo. Sus retinas se negaron a captar la percepción del cuadro. Lorenzo, sobre los poyos dormía un sueño hipnótico, profundo, angelical. El hijo, rodado más debajo de los brazos, rebuscaba de la madre el caluroso seno que caía descuidadamente sobre el corpiño. Y junto a ella ¡oh!, el asqueroso animal, la temible boa succionándole la vida, abierta la boca como para tragarse el pecho. Cual un niño que juguetea placentero en la alba trasfusión del líquido materno, se contorneaba entre las roídas frazadas. La criatura abrió la boca y el reptil le introdujo hasta el vómito la cola, frígido biberón para callarlo.

Repuesto de la emoción que le produjo la espantosa visión, cogió el machete pero le asaltaron mil preguntas: ¿Debía matar, allí mismo, al diabólico ofidio? ¿Y si despertaba Lorenza para morir de espanto? ¿Dejaría al animal alimentarse de la leche de su hijo hasta el hartazgo?

Cautelosamente se acercó para asestar el golpe definitivo. La boa le clavó una mirada frígida, vidriosa y amenazante. Levantó el brazo pero se detuvo cuando los anillos de la serpiente rozaron las mejillas de su hijo y abandonando el seno onduló hacia la puerta.

Joaquín tiró el machete. El filo resbaló sobre el cilindro aceitoso de su cuerpo y un rápido coletazo derribó el lamparín que ardía lánguidamente sobre un cajón. El indio, seguro de su fracaso, la persiguió colérico. Con todo su vigor dio un tajo sobre el reptil que serpeaba sobre la hojarasca. Sintió en las piernas el chicoteo de una fuerza sobrenatural que lo derribó. Blandió el machete y lo dejó caer una y otra vez para defenderse. Un cuerpo helado, suave, pavoroso, se le enroscó como una serpentina decidida a apagar su aliento. El indio y el reptil rodaron hasta la acequia. Era el chapoteo desesperado de Joaquín para salvarse y una furia bestial desencadenada en los anillos resbalosos de su contrincante.

Cuando emergió a la superficie buscando un átomo de aire para sus pulmones semiasfixiados y un poco de vigor para deshacerse del animal, sus ojos vagorosos percibieron un cielo ardido de tragedia, un crepúsculo sangriento en la madrugada. Sin fuerzas, exhausto, casi moribundo, no pudo ni siquiera exhalar un grito.

Allí, junto a sus pupilas, estaba ardiendo el bohío.

## FROTACIÓN

“Use la maravillosa crema de Vick Vaporub y combata la gripe. Las refrescantes inhalaciones curan los bronquios. Una ligera frotación de Vick Vaporub tibio y adiós su dolor de garganta” repetía cada tres minutos, con insistencia odiosa el locutor de radio. La noche había caído tristemente, diría provincianamente, en mi corazón. Y era, precisamente a esa hora en que la nostalgia encendía el anhelo de retornar a mi tierra. Honda pena por el río fresco en el que nos bañábamos calatos, sin hipocresías, exhibiendo la casta creación de nuestra adolescencia. Pena por el olor a huaila mojada; por los caminos que nos llevaban a los tunales hervidos de palomas; pena por la lluvia fresca, el granizo ubérrimo, el cielo infinito en cuya concavidad nos divertíamos buscando estrellas en pleno día. Y había pena, una pena tonta por mí mismo, por mi garganta terriblemente punzada por mil alfileres negros. Me entristecía mucho más aquella voz de algún niño descalzo que, viniendo por la Unión, voceaba con un dejo de angustia:

-Tamaaaaaales calientitooooos.

Fuera, en el salón de billar de aquella casa de pensión, las bolas se daban de cocachos. Y allí en la cama del estudiante, yo con mi dolor a solas.

La saliva tenía que filtrarse a escondidas de ese dolor estúpido.

Mi hermano Javier acudió solícito en mi ayuda. Me conmovió su cara triste, cara de chofer que no encuentra repuestos. Llevaba en la mano el albo envase de la milagrosa crema que yo me había negado a comprar porque tenía rotos los bolsillos. A la luz de una vela tibió los dedos y me frotó casi hasta quemarme. Me masajé con calor y ternura, al extremo que me sentí un niño. Larga y sedosa chalina de lana de vicuña que traje del Cusco envolvió mi cuello. Me cubrió cariñosamente y al despedirse me dijo:

-Mañana estarás sano, hermanito.

Sudé como no lo hice nunca, ni cuando trabajé de peón en las carreteras de Cajamarca, en mis vacaciones, o sacando semilla de arroz en la hacienda de Lurifico, Chepén. Agradable modorra pesaba en mis párpados y el sueño se encargó de ahogar mi quebranto.

El día amaneció alegre. Disipó el sol las brumas de mi penitencia. Qué agradable es sentirse bien, porque mi dolor había sido aniquilado. Maravillosa la cura, más mi garganta áspera

como el dorso de una serpiente que está cambiando de piel, se pelaba como papa verde. Frente al espejo me cansé de sacar películas reseca. Me había quemado la frotación aquella, pero me curó. Volví a mis haceres de mecánico estudiante, completamente repuesto. La visión del mundo era otra; rejuvenecí diez veces aquella noche. Por la tarde, un primo, compañero de cuarto de mi hermano fue a mi habitación.

-Flaco, ¿tienes la goma? - me dijo.

-¡No! -le contesté.

-Anoche lo ha traído Javier, insistió.

-No -recaqué.

-Está en un frasco de Vick Vaporub.

La garganta enferma estalló en sonora carcajada.

(De: Cosas que pasan).

## EL CABALLITO DE MAR

Erguidos sobre la arena, con la punta hacia la inmensidad, reposan amarillentos los caballitos de mar. Es de totora su cuerpo, su alma de estirpe yunga, como una herencia de siglos conservadas por el hombre. Brioso corcel, caballo manso, sobre su lomo sentado va el chalán que lo azota. Jinete color café, sus brazos mueve como aspas de molino. La caña que hace de remo, con ritmo de lanzadera, rompe el cristal de silencios, abriendo un surco profundo entre el verdor y la perla.

Allá va el chalán con la cara al viento remontando el lomo oscuro entre un tumbo y otro tumbo. Ahora viene orgulloso sobre un penacho blanquizco, gana la orilla tersa en donde muere la furia. La mar se aleja recogiendo sus enaguas de almidón. El caballito de totora es emblema de una cultura sin par. Lejos del mariscadero se entrega a una labor de sensibilidad social. El Cuerpo de Salvataje ha recibido como obsequio dos caballitos de mar. Mientras la gente se baña, ellos están rondando; la vida está asegurada por los caballos de mar.

Los caballitos son los más hermosos de la tradición costeña. Cabriolea, se detiene y luego se lanza en pleno dominio de los elementos. Cuando su abultado abdomen, saturado de líquido y de sal, cuando vencido por la edad ya no puede navegar, convertido en un tercio de totora inútil los caballitos morirán.

(De: Crónicas).